

35 56
1-II-F - algo de presuroso
Gleyda <-5
1827

ORACION EUCARISTICA

Ó MAS BIEN

CUATRO PALABRAS

QUE EN ACCION DE GRACIAS POR LA
bienvenida á la Provincia de Cataluña de nues-
tro augusto Monarca

DON FERNANDO VII

(QUE DIOS GUARDE.)

DIJO

EL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. D. F. PABLO COLMENARES ,

OBISPO DE LÉRIDA.

DESPUES DE LA MISA Y TE-DEUM SOLEM-
nes, que el Ilmo. Cabildo á petición del M. I.
Sr. Gobernador y Corregidor D. Luis Maria
Andr'ani y con acuerdo y por resolucion del
M. I. Ayuntamiento celebró con música
el dia 2 de Octubre de 1827.

LÉRIDA:

Por Buenaventura Corominas , Impresor y Librero.

Bendito seais, Dios de nuestros Padres: bendito seais, Dios de todo consuelo, que nos consolais en todas nuestras tribulaciones: bendito seais, tercera y mil veces por habernos enviado en medio de nuestras angustias y trabajos al Angel de paz, á nuestro amantísimo Monarca, que acaba de llegar á esta Provincia con el ramo de oliva en una mano, y con la espada en la otra para defender y amparar á los buenos ciudadanos, y castigar á los inobedientes y malos. ¿ Como ? Fernando en Cataluña ? Nuestro amado Rey en Tarragona ? ; O felices y dichosos Catalanes ! O Provincia feliz, que te ves honrada con la presencia de un Rey, que en las alas del amor ha venido volando á visitarte, á curar las llagas que te han hecho y te están haciendo hijos extraviados, á volverte la paz y tranquilidad de que gozabas ! Favor singular, favor extraordinario, unico é inaudito en los siglos anteriores, y que hará época en los fastos de la historia. Para dar gracias á Dios por tan grande beneficio nos hemos juntado hoy en esta Santa Catedral todas las Autoridades Eclesiasticas y Seculares, ofreciendo al Señor el Sacrificio de alabanzas y de accion de gracias, que mas le agrada, cual es el de la Misa, y el Himno de alegría que para tales ocasiones usá nuestra Santa Madre la Iglesia.

Pero por cuanto no todos son capaces de conocer la grandeza é inestimable precio del honor que nos ha hecho á toda la Provincia nuestro gran Fer-

nando, voy á explicaros en breves palabras la magnitud de este beneficio, y á probaros, que no se ha oido jamas en todos los siglos, *á Sæculo non est auditum*, que no se lee en las historias sagradas ni profanas un viage como este, un viage de puro amor, de purísimo afecto de un Rey á sus vasallos rebeldes, que continuan en sus rebeldías.

No os diré, que hallandose el Rey N. S. rodeado de su augusta familia, y en medio de sus fieles vasallos, querido y estimado de todos, todo lo deja por venir á socorrernos. Su amable y dulce Esposa: sus amados Hermanos Infantes é Infantas, sus tiernos Sobrinitos... nada le detiene, cuando se trata de manifestar su amor, ó hacer algún bien á sus vasallos. Toma la posta, y en brevisimo tiempo llega á Tarragona.

Monarcas ha habido, es verdad, desde los siglos mas remotos, que dejaron sus palacios y familias, y recorrieron Provincias distantes y Reinos enteros; mas para que? para asolarlos, para destruirlos, para agregarlos á su imperio haciendo infelices y esclavos á sus habitantes. Asi Nemrod y Sesostris aumentaron sus Reinos con injustas conquistas: asi Alejandro el Magno esclavizada la Grecia pasó al Asia, destruyó el imperio de los Persas y llegó hasta la India, asolando á derecha é izquierda todas las Naciones circumvecinas. Asi Julio Cesar tan pronto en los campos de la Andalucía, como en las llanuras del Asia, tan pronto en el centro de Europa, como en las costas de Africa, todas sus fatigas las redujo á quitar la libertad

á su Patria. En nuestros tiempos hemos visto tambien á Napoleon dejar sus Palacios, y recorrer Reinos enteros á manera de rayo abrasador, para destruir cuanto encúentra, llevando consigo la muerte, la desolacion, la ruina total ó el exterminio de los Pueblos y Naciones. Estos y otros semejantes hombres llamados Grandes por sus grandes maldades fueron con sus viages la ruina de sus Reinos y de los estraños. A ellos los sacaba de sus casas su ambicion desmedida, y otras innumerables pasiones hijas de este monstruo. A nuestro Fernando solo el amor tierno de sus hijos lo saca de su Corte para hacernos felices: viene á esta Provincia enferma para curarla de sus graves dolencias, y poner en orden lo que hombres extraviados han desordenado.

Otros Reyes ha habido que dejaron tambien sus casas Reales, y visitaron las Provincias de su Reino... Mas como? Viniendo en coches y carrozas magnificas, acompañados de una gran parte de su Grandeza y Guardias fidelisimas, recibidos en los Pueblos con arcos triunfales y regocijos de fiestas y diversiones continuadas, rodeados en todas partes de las conveniencias y comodidades que pudieran disfrutar en sus Palacios: viages, que me guardaré muy bien de censurar, porque serán utiles, y por ventura necesarios en muchas ocasiones; pero el que acaba de hacer nuestro Fernando lleno de mil incomodidades y trabajos, con larguissimas jornadas, sin ningun descanso, y recibido, por haberlo asi mandado (que bondad tan inaudita y estu-

penda!) en las casas de posta y en el forzoso tránsito de los Pueblos, sin fausto, sin ostentacion ninguna por no agravarles con gastos: he dicho y repito, que no se ha visto igual hasta ahora, ni se lee semejante en las historias, à *Sæculo non est auditum.*

Y en que circunstancias, Dios mio! Despues de haber abusado los rebeldes muchas veces de su benignidad: cuando una gran parte de su aguerrida tropa, la suficiente para acabar de una vez con la rebelion y los rebeldes, està ya en Cataluña. Ayer los visteis, amados mios, ayer visteis el ayre guerrero y verdaderamente militar del Estado Mayor y de una porcion de la Guardia Real, que sin descansar de las fatigas de su largo viage se prepara ya para salir hoy, adonde le llama su obligacion y la obediencia al Rei y à sus Gefes. Otros muchos están aguardando ordenes en el Corregimiento de Tarragona: y otros mas, esperamos el dia de mañana. ¿ Quien habrá (meted la mano en vuestro pecho) quien habrá, digo, quien de vosotros, à no tener un alma heroica y verdaderamente cristiana, que viendo à sus pies à su enemigo de quien ha sido insultado y despreciado varias veces, no se venga de el, ó no lo castigue à lo menos teniendo el poder y la fuerza? Y que diriamos, si pudiendolo hacer licitamente, como lo puede el Rei, suspendiese su brazo y el de los valientes militares que están à sus ordenes, y ofreciese à los rebeldes el ramo de oliva, hablandoles *el language de la clemencia, dispuesto todavia à escuchar las reclamacio-*

nes, que le dirijan desde sus hogares, como lo acabais de ver en la Proclama, que se ha publicado en esta Ciudad en su augusto nombre? ¿ Quer'es esto, Señores? Cuando se ha visto jamas tanta clemencia, benignidad tan heroica, y que casi excede à la creencia humana? Yo os confieso, que cuando abri ayer, y comencé à leer el Real Decreto, las lagrimas se me venian con abundancia à los ojos, y sin poder continuar su lectura sin grandes intervalos, me desahogaba exclamando: ¿ Y habrá alguno, que no ame entrañablemente à un Padre tan amoroso, à un Padre, que no contentandose con recibir entre sus brazos al hijo extraviado que desde tierras lejanas viene arrepentido à pedirle perdón de sus culpas, va el mismo en persona à buscarlo con muchos trabajos, à una Provincia remota, permaneciendo rebelde, y aumentando cada dia mas su rebeldía? Y que en estas circunstancias aun le ofrezca el perdón, y lo que excede à toda admiracion, diga y publique, que està *dispuesto todavia à escuchar las reclamaciones, que le dirijan desde sus hogares?* O amados mios! O si vièseis de cerca, como yo le he visto muchas veces, al Rey nuestro Sr.: Si conocièseis à fondo la belleza de su amante corazon, y el ardiente amor que tiene à todos sus vasallos! Mas que necesitais de nada de èsto? El Real Decreto, que acabais de oir, lo patentiza al hombre de menos talento: y el proceder noble y generoso, que esta observando desde que llegó à esta Provincia, manifiesta à todo el mundo, que

es Padre amantísimo de sus hijos aún los mas extraviados. ¿ Y no tendré razon en repetir millares de veces, que no se ha oido jamas en los siglos anteriores, *à sæculo non est auditum*, que no se lee en las historias sagradas ni profanas un viage como este?

Porque no viene, no: no viene el Rey nuestro Sr. à sosegar la rebelde Cataluña, como algunos se explican... rebelde Cataluña! La Provincia fiel de Cataluña rebelde à su Soberano! No puedo oir esta calumnia sin alterarseme la sangre, porque veo y palpo todo lo contrario. ¿ Que tiene que ver la rebeldía de algunos hijos espurios, la tontería de otros extraviados, la maldad de muchos ladrones y facinorosos conocidos por tales, con la lealtad y fidelidad de la mayor y mas sana parte de los Catalanes, que abominan de tal rebellion, que desean se ponga un freno à los malvados, que solo ceden à la fuerza en algunos pueblos, y se hacen fuertes y se resisten, en donde tienen alguna probabilidad de ahuyentarlos? Porque en un cuerpo grande haya alguno ó algunos miserables miembros podridos, de poca ó ninguna utilidad, se podrá decir que lo está todo el cuerpo? Cortense, ó curense los que están enfermos, y el cuerpo entero quedará bien sano.

Ó fidelísima Lérída! Ó nobilísimo y verdaderamente ilustrísimo Ayuntamiento, que por sus sabias y activas providencias, por su acendrada fidelidad à su amado Fernando, ha merecido y merece los mayores elogios, asi como mereció la ma-

yor indignacion de los rebeldes (a). A Lérída han imitado los Pueblos del contorno: y de los demas del Principado se sabe en general, que permanecieron fieles à su Rei, y que los avasallados por los rebeldes deseaban por la mayor parte sacudir su yugo pesadísimo. Asi lo pienso, y asi me glorío de pensarlo: porque siendo como soy padre de muchos millares de Catalanes, debo gloriarme tambien de ser catalan como ellos: debo desear, y deseo la gloria de mi amada Cataluña. La razon de padre espiritual de vosotros, que he adquirido por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, previo el nombramiento de mi Soberano, excede à cualquiera titulo de adopcion, ú otro sea el que se fuere, lo que excede el alma al cuerpo, y el espíritu à la materia. Gloríome, pues, de poder

(a) NOTA. El Caballero Gobernador, Corregidor y Presidente del M. I. Ayuntamiento, Brigadier de los Reales Egércitos D. Luis Maria Andriani no cesó un momento de dia ni de noche: proveyó los Castillos y los puso en estado de defensa con los pocos Suizos que tiene à su disposicion: animó à los Voluntarios Realistas à que defendiesen la Ciudad, quienes han hecho el servicio en esta Plaza cubriendo varias guardias della inclusa la principal de la misma desde el dia once de Enero del presente año y actualmente las cubren, socorridos por el Ayuntamiento segun Reglamento à excepcion de los Oficiales que se han prestado voluntariamente sin estipendio alguno, y à los Ciudadanos todos à que cumpliesen con su deber: Coadyuvando, segun lo que à cada uno tocaba en su clase, los Señores Regidores y demas Autoridades: y en cuanto podian por su parte, el Ilmo Cabildo, que con sus palabras y egemplo, dió el tono à todo el Clero, no solo al de la Ciudad, sino al de todo el Obispado, pues no se sabe que Cura ninguno haya prevaricado. Por estos medios se conservó una Plaza provista de cañones, obuses, algunos centenares de quintales de pólvora, y demas municiones de guerra: Plaza que sirve de llave por esta parte al Reino de Aragon y Cataluña, y que pudiera haber servido mucho à los rebeldes, si se hubiesen apoderado de ella.

decir con verdad, á lo que yo entiendo y me parece, que la rebelion actual solo ha sido y es de los que estaban *amaro animo*, como se explica la Sagrada Escritura, de los desesperados por no tener que comer, de los cargados de deudas, de los reputados y notados de ladrones: no de la Provincia ó Principado, que considero fiel al Rey nuestro Sr., y obediente á sus Reales decretos.

Por eso esta mañana dije al Gefe del Estado mayor, que no temiese fuesen muertos sus soldados rezagados, enfermos, ó que por qualquiera razon se quedasen en los pueblos, como sucedia en la guerra de Napoleon y otras semejantes: que antes bien serian cuidados por las Justicias, y mantenidos por los vecinos. Lo mismo digo ahora á vosotros, valientes militares, que me escuchais, tropa fiel, tropa veterana, que los primeros habeis dado egemplo de obediencia al Rey viniendo desde muchas leguas con grandes incomodidades adonde os llama la voz de vuestros Gefes, y el cumplimiento de vuestro deber. Vosotros sois el brazo fuerte, que defiende el cuerpo de la Nacion: vosotros sois la *espada* de que habla el Apostol S. Pablo, que no sin causa ciñe el Rey para defensa de los buenos y castigo de los malos. Vosotros venis en efecto á „proteger las personas y las propiedades de los vasallos „pacíficos, que han sido atrocemente maltratados, y „á castigar con toda la severidad de la ley á los „que sigan turbando la tranquilidad pública „segun se esplica nuestro Soberano, mezclando de es-

ta suerte de un modo admirable la dulzura de Padre con el rigor y Justicia que conviene á un Rey.

Sois tambien los hermanos mayores de los Voluntarios Realistas, porque de vosotros aprenden los egercicios militares, de vosotros han tomado y toman el modelo de todas sus operaciones; por lo cual os exhorto, á que os unais con ellos, y los ameis como á hermanos menores, puesto que todos sois hijos de un mismo Padre, vasallos de un mismo Rey, todos defendeis su Trono y la Santa Religion que profesamos.

Todos somos Españoles y Católicos. Con la union y armonía se conservará el Reino con felicidad, y nada tendremos que temer á los enemigos externos ni internos. Con la desunion entran las guerras civiles y todos los males. Considerad, que los Voluntarios Realistas, si bien no tienen la fuerza que vosotros, ni estan obligados á saber las evoluciones militares tan bien como vosotros, porque están ocupados en otros mil negocios que les deben llamar la atencion, ellos son no obstante, los que con su industria, con las artes, con sus rentas, con los trabajos de su agricultura nos mantienen á todos, á nosotros pagando los diezmos y primicias á la Iglesia de Dios, y á vosotros los sueldos que justamente disfrutais, pagando los tributos, que á este fin y á otros varios se les exigen.

Unios, pues, con ellos, vuelvo á decir, amaos como hermanos, como miembros de un mismo

cuerpo de españoles, al que todos pertenecemos cada cual en su clase, porque si un cuerpo para ser perfecto debe constar de cabeza, de manos, de estomago que parece esta ocioso y que no hace nada y todo pereceria sin él: asi tambien en el cuerpo moral ni todos deben ser ojos, ni todos cabeza, corazon, ó manos, sino cada uno sirviendo en el destino en que lo han puesto Dios ó el Rei, vivir asi unidos y enlazados, como muchas veces os lo tengo dicho, no por capricho mio, ni por sistema que yo me haya forjado, sino valiendome para esto de la Sagrada Escritura explicada por los Concilios y los Santos Padres. Haciendolo asi, y amandonos mutuamente, como Jesu-Cristo nos lo manda, no dudo viviremos felices en este mundo y en el otro. Dios nos echarà su bendicion, y yo tambien os la doy desde ahora en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

Unos, pues, con ellos, vuelvo à decir, amados como hermanas, como miembros de un mismo